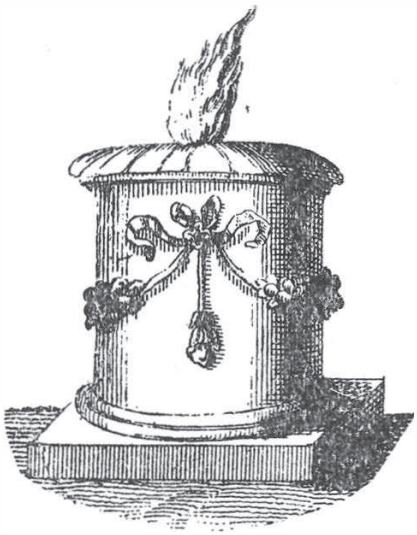
APELLIDO INDUSTRIAL

MUCHO tiempo,
en las raras visitas, cuando iba
ganando día a día, me produjo
una impresión amable.
Quedaba un olor acre,
como a tinta, y un sabor de madera y hierro nobles,
la memoria del ruido y las imágenes
maravillosamente descompuestas.
Recordaba una esquina
gastada por las manos,
tierna como la voz del padre,
y un lugar con esferas de mármol.

Pero aquel portalón
que un día cruzaba
y otro día olvidaba, por motivos
casi mágicos,
se fué haciendo presente.
Allí estaba mi nombre
escrito, allí por las mañanas
temprano terminaba la luz,
el aire... y todo cuanto hacía,
todo estaba pagado, todo a crédito

de libertad rendida, de conciencia
confusa.
No, no quiero, dije
mirando los montones
de escombros,
la tierra verde y negra de la calle futura.
...Y una muchacha triste que pasó
sin prisa...
Y era libre
sólo para decidir lo que no importa.



CARLOS BARRAL